

CANTO AL SANTO ENTIERRO, CRISTO STMO. DE LAS AGUAS

En una urna de plata,
entre lirios y azucenas,
descansa, muerto, el Señor,
que, después de crucificado,
su bendita vida entregó.

Muerto y encerrado en la urna,
Cristo la vida entregó,
crucificado en la cruz
por Pilatos, el traidor.

Cuatro ángeles del Cielo
a Jesucristo llevaban,
muerto y crucificado,
y, con dolor, lo sepultaban.

En una urna de plata
Cristo va por La Puebla;
llorosa, detrás, su madre,
y le lloran hasta las piedras.

Costaleros, costaleros,
llevadlo poquito a poco,
que no va dormido, sino muerto,
y le pueden sangrar
las heridas que le hicieron.

Viernes Santo en la noche,
noche triste, y en silencio,
por las calles de La Puebla
pasa Jesucristo muerto.

Semana Santa 1994

ROMANCE A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

(Dedicado a su Hermano Mayor, Don Gabriel Sánchez, por su labor en la Hermandad)

*Madre mía de los Dolores,
¿quién es tu Hermano Mayor,
que te tiene tan bonita
que reluces como el sol?*

Saetas que se recuerda
que cantaban nuestros padres
cuando llegaba esta fecha.

Saetas de sentimiento,
que el Viernes de Dolores
se le cantaban a la Virgen
cuando salía del convento.

Viernes Santo en la tarde,
en la plaza del Convento,
donde se apiña el tropel
de la gente de mi pueblo.

Y el “tío de los globos”,
que , volando por el aire,
traen a los chiquillos locos.

Los puestos de chucherías,
que no faltan en estas fechas,
cuando llega este día.

Son las nueve de la tarde,
y la puerta del convento
se abre poquito a poco,
con el más profundo silencio.

Y aparece la Cruz de Guía,
con las filas de nazarenos,
con los cirios encendidos,
vestidos de blanco y negro.

Sale el Santo Entierro
y suena la Marcha Real,
el pueblo llora y reza
con sentimiento y piedad.

Y la Virgen, que aparece
ante un silencio sepulcral,
y el gentío que aplaude
a la Madre Celestial:
es el delirio del pueblo,
y se oye la Marcha Real.

Y la Virgen de los Dolores
detrás de su Hijo va;
ya está ella en la calle,
con su pena y su dolor,

con su cara tan divina,
que cuando se mira a ella
nos va quitando las penas
y nos llena de alegría
al ver su cara morena.

Y un anciano encanecido,
tiene en brazos un chiquillo
que la contempla con emoción,
y, mirándola a la cara,
le dice: Mira, hijo
a nuestra Madre;
sabemos que está en el Cielo,
y hoy la vemos aquí,
gracias a un milagro,
que tuvo que ocurrir.

Y se oye la saeta
que cantan los saeteros,
como Pepe el de la Barbarita,
que canta como los ángeles,
con unas letras bonitas
que, hasta el lucero del alba
deja de reflejar su luz
para poder escucharla.
“Madre mía de los Dolores,
cómo sufriste tú tanto,
cuando el infame Pilatos
a tu hijo lo condena
el mismo día de Viernes Santo.”

Y la cofradía sigue
por las calles de mi pueblo,
y se oye el pisar
de los bravos costaleros
que van debajo de la Virgen,
Reina y Madre de los Cielos.

Y se refleja en los muros
de las casas de mi pueblo,
y entra en todas las casas,
y cura a los enfermos,
besando las paredes
con cariño y sentimiento.

Son las dos de la madrugada:
la Virgen vuelve ya al Convento,
después de haber recorrido
las calles blancas de mi pueblo.

Y hay un murmullo en la noche,
y hay algarabía en el pueblo.

Y en la lejanía se oye
el canto bonito del gallo,

con su popular quiquiriquí,
que anuncia que el nuevo día
está ya por venir.

VIRGEN DE LOS DOLORES

La Virgen de los Dolores
con su rostro tan divino
va derramando amor
por las calles de la Puebla
con su hijo el Redentor.

Capilla de los Dolores
de la iglesia del convento
abre tus puertas Señor
que de rodillas te pido
que me des la bendición.

Capilla de los Dolores
de la iglesia del convento
abre tus puertas Señora,
que vengo a pedirte perdón
por el daño que te he hecho.

Las lágrimas te caían
por tu divina mejilla,
son lágrimas de pena
al ver a tu hijo muerto
por una falsa condena.

Flores del monte divino,
perfumad bien el sendero
que va a pasar nuestra Madre
la Virgen de los Dolores
detrás de su hijo muerto.

Dolor en tu corazón,
Madre mía de los Dolores,
te clavarón un puñal
tan hondo como tu pena
los judíos sin piedad.

Rosas del campo divino
que se marchitan al verte,
al ver tu cara de pena
mi Virgen de los Dolores
cuando pasas por la Puebla.

A LA STMA. VIRGEN DE LOS DOLORES

*(¿Quién sería el escultor
que te hizo tan hermosa,
que puso su corazón
en tu cara dolorosa?)*

Flores del campo divino,
perfumad bien el sendero,
que va a pasar nuestra Madre,
la Virgen de los Dolores,
Reina y Madre de los Cielos.

Mecedla bien, costaleros,
que no se le caigan las flores,
que llevais en vuestros hombros
a la Virgen de los Dolores.

Quisiera ser, Madre mía,
tu hermoso y bonito palio,
para cobijar tu pena,
y a ti, Madre Dolorosa,
la noche del Viernes Santo.

Las estrellas y los luceros
iluminan tu hermosura,
cuando pasas Dolorosa
buscando a tu hijo Jesús
por la calle la Amargura.

Madre mía de los Dolores,
cómo sufriste tú tanto,
cuando el infame Pilatos
a tu hijo lo condena
el mismo día de Viernes Santo.

Con tu corazón herido,
que constantemente a ti te sangra,
porque viste a tu Hijo,
que los judíos azotaban.

Y tú, llorando tu pena,
las lágrimas te caían
por tu rostro tan divino
que Dios hizo de tu cara,
que mirándote tus ojos
te entregamos nuestras almas.

Tú que sufriste, Madre mía,
con tanta pena y dolor,
cuando clavaron en tu pecho
siete puñales de muerte
que parten tu corazón.

Bello rostro de una Madre
que llora su gran dolor,
con pena y sin consuelo,
al ver a su Hijo en la Cruz
pidiendo clemencia al cielo.

Es tanto tu poder y tu gloria,
que Tú eres toda amor,
eres pura, Virgen Santa,
eres la Madre de Dios.

En la Plaza del Convento
un Viernes Santo vi
a mi Virgen de los Dolores
con su cara de pureza,
que la envidian hasta las flores.

Madre mía de los Dolores,
tu capilla se cayó,
y tu bendita imagen
de las llamas se salvó,
gracias a Dios en el Cielo
y a tu hijo el Señor.

¡Pasa Tú, Madre Divina!
¡Pasa Tú, Madre de Amor!
¡Pasa Tú, Madre Dolorosa!
¡Pasa Tú, Madre del Señor!

Semana Santa de 1997